

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE LA ACADEMIA ANDALUZA DE CIENCIA REGIONAL: "ANDALUCÍA TIERRA DE FRONTERA" DEL ACADÉMICO DR. MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ.

Manuel J. Marchena Gómez. Académico de Número.

25 de Enero de 2.019.

Presidente, Secretario y Académicos de la Academia Andaluza de Ciencia Regional, Académicos y Profesores en General, Autoridades Académicas y Universitarias, amigos y amigas del Profesor García Fernández, Querido Manolo García.

Es conocida por la evidencia empírica y la reiteración en los argumentos, sobre la posición afortunada y geopolítica de Andalucía en el globo terráqueo, de que nuestra situación estratégica, dotación de recursos naturales y culturales y encrucijada histórica de culturas, son parte sustancial de nuestras ventajas comparativas históricas y geográficas. Básicamente por tres razones.

Una primera, que ubica benignamente a Andalucía entre el Atlántico y el Mediterráneo. Como llave entre continentes: África y Europa. En el tránsito del Océano y el Mar más surcados desde el siglo XVI hasta el siglo XXI. Ahora, sin embargo lo es, la denominada cuenca Indo Pacífica: de Hollywood en Los Ángeles a Bollywood en Mumbai. Andalucía, en cualquier caso, ofrece históricamente una penetrabilidad costera extraordinaria con más de 1000 kilómetros de costa, estuarios como el del Guadalquivir y el Estrecho de Gibraltar.

Una segunda, que deviene de esta situación geográfica, y que comporta una constante histórica de llegada de pueblos, mestizaje cultural, apertura y colonización, tanto por El Mediterráneo, a través de Sierra Morena, el borde de La Meseta Ibérica, como desde África. Ello en una situación meridional en Europa (la "meridionalidad" andaluza), FRONTERA, Tierra de Frontera, hacia dentro y hacia afuera desde el siglo XIII al XV, como dice el catedrático García Fernández. Y que se curva en un continuado declive desde la pérdida de la aparente centralidad andaluza por la Conquista Americana, por una incontestable senda de perifericidad europea desde mediados del Siglo XVII, nuestro fracaso en la primera revolución industrial, hasta los cambios profundos y con un balance positivo

acaecidos desde 1978 por mor del advenimiento democrático y la descentralización autonómica en Andalucía.

Y, en tercer lugar, la feracidad natural (climática, edafológica, agrícola y minera), que es muestra de la profunda diversidad andaluza, de límite meseteño con Sierra Morena, el Valle del Guadalquivir y los 2/3 del territorio andaluz, producto en general, de la orogenia alpina: Las cordilleras Béticas.

En efecto, la constatación de las ventajas comparativas históricas de Andalucía, desde su posición geográfica, han mutado con la Globalización y Mundialización del Planeta, y las ventajas de "estar en el mapa" o de "venganza de la geografía", hace tiempo que se han diluido en nuestra región. Desde precisamente, la mundialización del Siglo XVI, los quinientos años de circunnavegación que ahora celebramos con el incomparable empeño de Magallanes y Elcano, Andalucía no consigue situarse como lugar central endógenamente sostenible, y se comporta desde una centralidad aparente por la Carrera de Indias, más bien al contrario, periferia de tránsito de metales que coadyuvó a la construcción de una cultura rentista y retardataria en la sociedad andaluza.

La Andalucía como Tierra de Frontera que ha explorado magistralmente en su discurso de ingreso, el investigador que más sabe de ello, el Académico García Fernández, la Frontera de la Conquista Castellana, que divide durante casi tres siglos, en el tránsito bajo medieval, el Valle del Guadalquivir del complicado mundo cordillerano de Las Béticas, y que con la Conquista de Granada en 1492, se traslada al Estrecho de Gibraltar hasta hoy mismo, es más Frontera que nunca. Cuando fue vista en el final del pasado siglo XX, como lugar de oportunidades económicas, comunicado por túneles y puentes intercontinentales y espacio de confluencia cultural y migratoria.

Hoy la provincia de Cádiz es una de las áreas más militarizadas del planeta con los Estados Unidos en Rota y Morón en Sevilla; la flota española en San Fernando; y el Gibraltar británico. El Estrecho de Gibraltar y el Mar de Alborán son los exponentes geográficos más intensos y duros de la Línea Norte/Sur que divide el planeta entre ricos y pobres, en cuanto renta per cápita, índices de desarrollo humano e indicadores sociales educativos y demográficos. El drama de la inmigración ilegal, pateras y refugiados, es prácticamente estructural y sin visos de solución real en África, que no sea

la de asumir un modelo de desarrollo a la asiática, como en la India, Singapur, Corea del Sur o China, en el continente más excluido, desconectado, explotado, con élites propias inhumanas y una explosión demográfica y de morbilidad endémica que funciona en África como auténtica implosión de magnitudes catastróficas.

Súmese a este escenario fatal, un pésimo factor que genera corrientes reaccionarias a cualquier atisbo positivo, me refiero a la economía criminal del narcotráfico que es común a estas fronteras en todo el Mundo. Así encontraremos una tsunami perfecto en la salida a esta clase de fronteras Norte/Sur, entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado.

En efecto, de manera recurrente, se dan similares procesos, salvando las distancias geográficas, geopolíticas e históricas, en la Frontera entre Estados Unidos y México, el muro del presidente Trump; de Israel con Palestina, el muro de la dignidad abortada de Cisjordania y Gaza; el muro nuclear, entre el capitalismo y el comunismo real, de Corea del Sur y del Norte; la Frontera de El Estrecho de Gibraltar, el muro de Melilla en la Unión Europea y sus conflictos con migrantes. Son los espacios materiales de muro y frontera levantados en el Planeta y que responden troncalmente a las desigualdades Norte y Sur, a las migraciones globales en dicha frontera y a la confrontación entre sociedades inclusivas y extractivas.

El docto discurso del Profesor García Fernández es seminal en el concepto de Frontera histórica y definitivo en el trance capital para la construcción de la Andalucía Moderna que supuso la Frontera entre los siglos XIII y XV, en la ahora Comunidad Autónoma de Andalucía. Mi compañero Manuel García Fernández nos ha hablado de la condena de la Unión Europea para nuestra región como Tierra de Frontera, en vez de lugar de tráfico bilateral de oportunidades. Una Andalucía rezagada en Europa pese al evidente salto adelante producido por el ingreso en la UE y la construcción de un poderoso y fértil Estado del Bienestar en Andalucía gracias al proceso autonómico.

Destaca el amigo Manuel García Fernández, que uno de los cementos geográficos de la identidad andaluza es su Frontera bajo medieval en el interior mismo de la región bética, entre el Valle del Guadalquivir y los Montes Subbéticos. Germen de uno de los debates más enquistados en ciertos sectores intelectuales andaluces, sobre la Alta y la Baja Andalucía;

entre la Andalucía Occidental y Oriental, entre la imagen romántica del Valle del Guadalquivir y la "maurofílica" de las altitudes Béticas. Frontera de dos Andalucías que perviven para algunos que rechazan la unidad identitaria andaluza, que pensamos solo puede ser entendida como producto de su diversidad geográfica e histórica. De Andalucía Tierra de Frontera. De fronteras geográficas, que como siempre defendió, nuestro maestro Gabriel Cano, ahondan sus raíces en los límites Béticos romanos y en el Califato de Córdoba. Y cuya nueva frontera interna se está dibujando desde finales del siglo XX entre un pujante litoral andaluz y un interior que resiste ante el embate del vacío demográfico y económico, como ocurre en las tres cuartas partes del territorio español. Sin duda, la herencia de las agrocidades y de ciudades medias, consecuencia de "la Frontera de García Fernández" y de las políticas de reequilibrio territorial de la Junta de Andalucía, son factores esenciales de explicación, bajo medievales y contemporáneos, respectivamente.

Esa Frontera intrabética y bajo medieval magistralmente investigada y explicada por el doctor García Fernández es un proceso meritorio de I+D+I. El poderoso discurso que hemos escuchado no se queda que ya sería más que suficiente, en una definitiva lectura de lo sucedido entre el siglo XIII al XV en Andalucía, es por lógica añadidura, una aportación aplicada y una lectura necesaria para reconocer fortalezas y debilidades desde la interpretación histórica a la Andalucía del siglo XXI. Además sin ocultar el conflicto de rabiosa actualidad entre una visión europea de base culturalmente cristiana y la configuración islámica de la sociedad. ¿Quién puede dudar que este asunto de frontera social, ideológica, religiosa, económica, demográfica y cultural, tenga un laboratorio de forja y conocimiento en la Tierra de Frontera andaluza que nos explica Manuel García Fernández? Tierra de Frontera, nos dice a modo de puerta siempre abierta de la Cristiandad Occidental al Islam granadino y norteafricano.

Mitos y elogios de fundamento ideológico muy reconocibles en la historiografía en esta Tierra de Frontera de andalusíes y de conquista castellana. El ideario y legado andalucista de Blas Infante ha sido fértil políticamente en dicha materia. Sin embargo, García Fernández pone las cosas en su sitio y se dedica a investigar a actores reales, leyes materiales, zonas de vacío y linde de atingencias oficiosas y personales. Dos civilizaciones y dos modelos de vida cotidiana, de mentalidades en conflicto y en intersección de intereses, de geoestrategia militar y de

intereses económicos que se confabulaban mutuamente. Una frontera líquida y de geometría variable dónde no caben los relatos de buenos y malos del “farwest” californiano, ni los estereotipos de una economía latifundaria cristiana versus una sociedad intensiva y proto industrial islámica. Una Frontera poliédrica como ocurre en la actualidad.

“Ir a la Frontera” era “Ir a Andalucía” en los siglos XIII, XIV y XV, nos dice García Fernández. En el siglo XXI, tanto mirando a la meridionalidad andaluza con respecto a la Unión Europea como surcando el Mar de Alborán y El Estrecho, más que nunca hallarse en Andalucía, y en sobre todo en la prospera Andalucía litoral, de cultivos agrícolas hidropónicos e intensivos, de expansión incontenible del inmobiliario turístico, de fuerte atracción inmigratoria y de salud demográfica, es vivir en la Frontera interior y exterior de la Unión Europea. No debe olvidarse que los andaluces fuimos en el post franquismo emigrantes pobres y analfabetos funcionales y ahora nuestra mejor juventud por formación e inquietud, lo hace cualitativamente buscando el futuro que no halla en Andalucía.

Andalucía como una sociedad históricamente de frontera que no ha sabido en la culpabilidad de sus élites extractivas, ya políticas, culturales o económicas, tornar las desventajas económicas de las fronteras (pregúntenselo a los británicos y su ideológico e identitario Brexit) en fuente de oportunidades. El discurso de las ventajas geográficas de Andalucía se ha achicado desgraciadamente por la raya de la desigualdad económica de la Globalización, por otro lado imposible de detener porque el centro de Gravedad del mundo se está trasladando “in magnis itineribus” del Atlántico a la cuenca Indo Pacífica, y los puentes se tornan en muros con la imparable bomba demográfica y exclusión económica de África.

En la Frontera que estudia García Fernández, nuestro nuevo e ilustre académico nos habla de una práctica bélica de violencia irreversible y la colaboración entre nobles, aventureros y ciudades. Las treguas dilatadas permitieron la complementariedad de los dos bandos, la constatación de un tráfico mercantil. Pensamos que la situación actual de frontera negativa entre Andalucía y África, solo puede solucionarse desde la colaboración para convertir a la sociedad y la economía africana en un capitalismo inclusivo en vez de extractivo. De intercambios y conexión en vez de desconexión y confrontación, con Andalucía y Europa en general.

Por otro lado, La Frontera de García Fernández es la de una nueva ordenación del espacio andaluz por los repartimientos territoriales bajo medievales cristianos, que explican buena parte de la geografía administrativa y catastral andaluza. Cuestiones que se enrolan con la aparición del latifundio andaluz, asunto que se ha entendido en distintas versiones como el factor original del subdesarrollo y el fracaso industrial de nuestra región. No es poco, y en la toponimia andaluza aparece además, de forma nítida y notoria y en su versión puramente semántica, esta óptica espacial en los genitivos “de la Frontera” para numerosas agrocidades de Andalucía. Lugares brifontes, de relaciones violentas versus comerciales entre cristianos y musulmanes. Cervantes que sufrió y conoció en sus carnes el canje y el rescate de cautivos cristianos por alfaqueques, fue heredero funcional de este tipo de tráfico fronterizo en Orán. Nadie como García Fernández ha estudiado la figura del alfaqueque en la historiografía medieval. Ni nadie como él para trascender en el conocimiento de otro singular personaje de la Sevilla del Siglo de Oro, Mateo Alemán, delicioso trabajo sobre su Hermandad del Silencio, último que he leído de García Fernández, y que retrata la Sevilla sectaria y pícara del genial Mateo Alemán.

Andalucía Tierra de Frontera internas en sus límites contemporáneos; de fronteras materiales y líquidas a lo Zygmunt Bauman. No debe olvidarse la dilatada extensión de 87. 000 kilómetros cuadrados de nuestra región, rango de país europeo y que se acercan en sus límites a los de la Bética romana. De fronteras ideológicas y antropológicas por la expulsión judía e islámica de 1492, de nueva frontera transoceánica hacia América y África. De Frontera en la Unión Europea, hoy.

Esta es la troncal línea de Investigación con Desarrollo e Innovación del Académico y Catedrático García Fernández: Andalucía Tierra de Frontera. Con Manuel García Fernández comparto generación y extracción social. Somos de pueblo, nacimos en un duro contexto de atraso en el mundo rural andaluz, pueblos sin estudiantes universitarios apenas. Cuando el franquismo intentaba abrirse con su Plan de Estabilización para no asfixiarse, nacimos en 1959. Formamos parte de la misma generación de “penenes” (Profesores No Numerarios Universitarios) venidos de los pueblos del área de influencia de Sevilla capital, ahora catedráticos, que iniciaron sus licenciaturas coetáneos a la muerte del dictador Franco. Elegimos la meritocracia como método para construir el curriculum vitae y

hemos dedicado la mayor parte de nuestra vida a la labor universitaria y el servicio público. Tiene nuestro nuevo académico seis quinquenios docente y cinco sexenios de investigación y una relación potente con la universidad de Tetuán, al otro lado de la frontera mediterránea y con la universidad de Porto, al otro lado de la Banda Gallega, la Frontera andaluza con Portugal.

Pero el doctor Manuel García Fernández lo ha hecho todo con mucha mayor capacidad de trabajo, inteligencia emocional y méritos propios que el resto de los que éramos y seguimos siendo sus compañeros generacionales en la Universidad. El hoy Académico de número de la Academia Andaluza de Ciencia Regional, ya lo es correspondiente de la de Artes y Letras de Lisboa por sus estudios sobre el reino de Portugal en la Edad Media

Es Catedrático y Director del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Sitio de prolíficos maestros y geniales investigadores.

Envidiable es que haya contribuido de forma activa a la modernización de su pueblo, Carrión de los Céspedes, tanto que tiene calle rotulada en dicha localidad del Aljarafe. Ello vivo biológicamente, cosa muy rara estadísticamente y sin apartarse un ápice y sin complejos de las tradiciones que diseñan la antropología cultural de Carrión. El profesor García Fernández es un espléndido mestizo de la identidad popular andaluza y de la mejor saga del saber universitario sevillano. De la Sevilla capital asaltada por lo mejor de sus pueblos. De la tradición y la modernidad.

No es sitio la respuesta a su discurso de ingreso en nuestra Academia, para detallar lo ingente de su curriculum docente e investigador. Vayan a su página webb personal (personal.us.es/manuelgf/) y no se aburrirán, todo lo contrario, encontrarán una extraordinaria miscelánea de vida académica y compromiso con nuestra tierra, Tierra de Frontera y de Interculturalidad. Uno de los nuestros y uno de los mejores medievalistas jamás conocidos para el interés de la construcción de la Andalucía Global desde sus fundamentos históricos esenciales. La historia de Andalucía se conjuga en pretérito imperfecto y Manuel García Fernández, lo ha descubierto en su episodio bajo medieval. Pero ello no le conduce al fatalismo pesimista al uso por una Andalucía cruzada de Fronteras, más

bien con los pies en el suelo reclama el optimismo ilustrado por nuestra tierra, la de los pueblos de Sevilla, la de la ciudad de Sevilla, la de la Andalucía global.

Gracias mi muy Querido Manolo, por contribuir a este bello proyecto de la Academia Andaluza de Ciencia Regional; más aún por ser parte imprescindible de un futuro próximo por una Andalucía sin Fronteras.

He dicho. Muchas Gracias.